

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,00 pesetas.
Provincias, id. 1,50 »
Número suelto. 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Pago adelantado.

S. D.

CONVOCATORIA

Mañana 30, á las 16 y 30 minutos, celebra Junta General reglamentaria el Casino Republicano en su local Tripería, 27, para examen y aprobación de cuentas.—Toledo 29 de Junio de 1901. *El Presidente, ENRIQUE SOLÁS Y CRESPO.*

EL EJÉRCITO Y LA OLA NEGRA

La ola negra, siempre insaciable y persistente en la obra que se ha propuesto realizar, ha fijado también su aviesa mirada y clavado sus garras de rapiña sobre el Ejército.

Hace ya algunos años que el elemento jesuítico y clerical viene trabajándole, introduciendo la perturbación entre sus individuos, llevando sus trabajos de zapa entre aquellos cuya debilidad de carácter admite con facilidad todo lo que creen bueno y beneficioso para el cuerpo y el espíritu y con la tenacidad propia de la gente de cogulla avanza en la obra que llaman redentora, sin encontrar el menor obstáculo en su camino.

¡*Quantum mutatum ab illo!* No hace muchos años, en tiempos más reaccionarios, la misma Iglesia concedía gran seriedad al Ejército y le permitía ciertas preeminencias dentro del culto; el Ejército observaba con escrupulosidad todas las prácticas de nuestra religión, sin que á nadie extrañaran ni llamaran la atención, y la cordialidad reinaba entre los Generales, Jefes, Oficiales y tropa. Hoy no basta aquéllo; hoy es preciso buscar prosélitos del absolutismo é iniciar por lo tanto al Ejército en esos nuevos cultos al Corazón de Jesús y Jubileos importados por los hijos de Loyola; hoy se pretende que todas las clases de la fuerza armada aparezcan en público como fervientes devotos y elementos ultramontanos al servicio de los fanáticos, y eso es imposible, porque el Ejército, mal que pese á sus detractores, es en su inmensa mayoría liberal y en vano se intenta dividirlo tomando como pretexto la cuestión religiosa.

Inútil empeño, sí; el Ejército siempre defensor de la libertad y la democracia, estará en todo momento enfrente del carlismo y el ultramontanismo y no tolerará jamás que bajo la capa de un sentimiento exagerado de amor á la Divinidad, por parte de algunos de sus camaradas, pueda aparecer como colaborador de algunas manifestaciones de las prácticas del culto, que se toman como arma de guerra y se emplean como emblema, no alzado para la salvación del alma, sino de catequismo impropio de la profesión militar.

Precisa acudir con tiempo al remedio; es necesario destruir cuanto antes con mano fuerte y sin temor ni consideraciones de ninguna especie, esa gangrena, ese es-

píritu de asociación que lleva algunos militares á figurar en determinadas congregaciones y agrupaciones que tienen por objeto otros fines más mundanos que los de conservar y acrecentar las creencias.

El remedio es urgente, señor Ministro de la Guerra, y este es el momento oportuno de hacer patente sus energías, si ha de evitarse que se reproduzcan excesos como las protestas de Alicante, los palos y mandobles de Pamplona y otros que puedan surgir.

Hay que destruir cuanto antes esa asociación que á la sombra de la impunidad y con el nombre de *La Reparadora del Ejército*, va engrosando sus filas asomando la cabeza en Valladolid, y conocer y saber quiénes sean esos Generales, Jefes y Oficiales que extreman sus devociones, apareciendo como beatos de oficio, inculcando, tal vez sin darse cuenta de ello, los odios del fanatismo entre sus compañeros de armas, para separarlos de todo mando activo y alejar su dañina influencia cerca de las clases inferiores de la milicia: así se evitará que esos sectarios del espíritu jesuítico desorganicen el elemento armado para fines, sin duda alguna, más políticos que religiosos.

¡Abajo la reacción cualquiera que sea la careta con que se encubra!

El Ejército á cumplir con sus sagrados deberes, á conservar el orden y á defender la patria con su espada y con su sangre, no con cirios y devociones.

LOS EMPLEADOS CESANTES

Como consecuencia del último cambio político, ha hecho la Diputación provincial de Toledo tremendo desmoche en las filas de sus dependientes.

No han sido ya diezmos como la disciplina militar previene, aunque con mucha severidad para los casos en que el motivo del mal causado es indefinido ó está repartido entre muchos.

Sólo se ha obedecido á la razón conservadora de la especie política que manda anular todos los que justa ó injustamente son considerados como enemigos.

Caen por la mortífera metralla funcionarios útiles, honrados, encanecidos en el servicio burocrático; pero nada de esto sirve de disciplina porque es necesaria la matanza, el despojo y el botín si han de vivir los cuervos, á quienes la carne humana es muy sabrosa.

Tiemblan á cada cambio político los hombres de aptitudes medias y aun los de cualidades sobresalientes, por el pan cotidiano que ven en compromiso, no ya por hechos punibles, sino por la irascibilidad, el capricho ó la conveniencia de que D. Fulano ó D. Zutano sean personas importantes y tengan influjo para ligar la existencia de unos cuantos hombres, que en adelante serán agradecidos á su propia personalidad, bien escasa por cierto.

Más debiera temblar la gran masa del país por las hondas perturbaciones administrativas que estos hechos ocasionan, pero, precisamente por su apatía, ha podido llamarse siempre D. Inocente Buenafé al pueblo español.

Se propende, no sólo en las Diputaciones, sino en otras esferas del Gobierno, á la creación de empresas, de las cuales los empleados sean directos y sumisos de-

pendientes, y se llaman en unas partes Sres. López, Gómez, Gutiérrez y Compañía; en otros García, González y Fernández, sociedad por acciones, y en casi todas señores N. N. sociedad comanditaria.

Se encuentra así el Estado, para vergüenza de todos, al servicio de hombres pequeños y de intereses mercenarios, perturbando la máquina nacional y creando de este modo odios, enemistades y antagonismos que son inextinguibles.

De nada sirve al probo empleado su idoneidad, si no eleva místicamente los ojos hacia el señor ó señorito, y han llegado de este modo ha ser las dependencias oficiales la expansión del *loudoir*, del despacho, de la cocina con chimenea de campana, ó del cocherón en que el *personaje* hace sus horas de recreo.

Mal haya el cacique, planta que esteriliza las energías nacionales, y caigan sobre su conciencia los males irreparables que realiza.

Hierba á todas luces inútil y perjudicial; ni aun sirve para el abono del sitio en que vive; porque si cae en terreno nitrogenado le faltan substancias calcáreas, y si se desarrolla en sitios abundantes de sales de cal, no tienen un átomo de nitrógeno que ofrecer á la tierra que esquilmá en reparación de sus fuerzas y energías.

Han de suceder así las cosas para mal de todos; pero si alguna vez fuese tolerable el abuso, no lo es con la costumbre actual de establecer una especie de religión entre todos los sacerdotes de la misma iglesia, respetando á los parientes y herederos de su nombre, sirvan ó no para el cargo que desempeñan.

Se lanza al empleado competente á los temores de la miseria, cuando tan fácil sería dignificarle, respetando derechos adquiridos, y siempre entre ellos los más dignos de atención y tortaleciendo al funcionario por la oposición y la inamovilidad: pero no puede suceder esto porque todo lo que ganara el servidor oficial en categoría é independencia, lo perdería en influjo el cacique que para nada sirve.

Dejamos aparte, para tratarlo en otro momento, el ropaje severo y honesto con que alguna Corporación quiere legalizar su picardía última.

Estamos en plena *oligarquía*; el *nepotismo* es el credo, el *polaquismo* el procedimiento para sumar voluntades.

De algún tiempo acá viene sometida la nación al baño caliente, enervante y depresor de energías.

Procuraremos con nuestras quejas continuadas someterle á la ducha tónica que casi siempre restaura al sujeto.

Si después de la reacción terapéutica de la ducha no conseguimos nuestro objeto, habremos de declararnos los médicos ó *instigadores*, *impotentes*; pero el gran número de enfermos comprendidos en este artículo habrá que decir son *degenerados*.

Tiro rápido.

El acta de Toledo ha sido declarada grave.
Tenía que suceder.
Qué mal han empleado su dinero el vencedor y el derrotado.

Suponemos que no será Diputado ni el uno ni el otro.